



Ahora entiendo el evangelio (17/24)

Ungidos para evangelizar

por Antonio González



El tercer paso en la llegada del evangelio es, como vimos, la recepción del Espíritu Santo, tal como leemos en el discurso de Pedro en el día de Pentecostés (Hch 2,38).

1. Ser llenos del Espíritu

El Espíritu Santo está presente en la creación desde el primer momento, y en formas misteriosas está presente también en la vida de los no creyentes. De hecho, es el Espíritu Santo el que nos da la convicción de pecado, antes de llegar a creer (Jn 16,7-8). También vimos que la misma fe era imposible sin el Espíritu Santo.

De lo que ahora se trata es de un paso más, que nos capacite para la misión que Dios otorga a los creyentes. Esta capacitación se representaba en el Antiguo Pacto con una «unción» con aceite, como la que se practicaba con los reyes o los sacerdotes. Sin embargo, los profetas habían prometido una unción distinta. Era la unción con el Espíritu del mismo Dios para anunciar las «buenas noticias», el evangelio del reinado de Dios (Is 61,1-6).

Jesús había citado el pasaje de Isaías para caracterizar su propia misión, al comienzo de su predicación, en la sinagoga de Nazaret:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor (Lc 4,18-19).

Con la renovación del pacto entre Dios y su pueblo, sucedida con Jesús, esta unción está ahora a disposición de todos los creyentes. El Espíritu de Dios no está a nuestra disposición solamente para convencernos del pecado y para llevarnos a la fe. Podemos ser llenados completamente con el Espíritu Santo, tal como sucedió en el día de Pentecostés:

De repente vino del cielo un ruido como de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas como de fuego que repartiéndose se posaron sobre cada uno de ellos. Todos

fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo. Y al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó, y estaban desconcertados porque cada uno los oía hablar en su propia lengua (Hch 2,2-6).

Esta experiencia también es descrita como un «bautismo en el Espíritu Santo» o «con el Espíritu Santo». Y es que el bautismo, como vimos, es un «sumergirse», una «inmersión», en la que somos empapados por el amor mismo de Dios, como olas de amor líquido que se derraman sobre nosotros. Era la promesa de Dios anunciada por los profetas (Jl 2,17-21), y repetida por Juan el bautista. Él bautizaba con agua, pero Jesús nos bautizaría con el Espíritu Santo (Mc 1,8; Jn 1,33).

No se trata de una experiencia elitista para unos pocos cristianos, sino de una promesa de Dios para todos los creyentes (Hch 2,39). Tampoco es una experiencia puntual. Los primeros cristianos, tras haber sido llenos del Espíritu Santo en Pentecostés, volvieron a ser llenados tras haber recibido amenazas de las autoridades (Hch 4,31).

De hecho, la forma verbal que encontramos en un pasaje de la carta a los Efesios sugiere esta traducción, más literal: «estad siendo llenados continuamente del Espíritu» (Ef 5,18). La vida cristiana es un proceso de ser llenados por el Espíritu Santo, una y otra vez, como olas que se suceden unas a las otras.

También en este número:

| | |
|--------------------------------|---|
| Gozo en el Espíritu | 2 |
| Congreso Menonita Europeo | 4 |
| El rechazo de la religión | 5 |
| Que sea Dios el que selecciona | 7 |
| Diccionario: sumisión | 8 |

2. La vida en el Espíritu

La vida cristiana comienza entonces con un nuevo nacimiento, realizado en el agua y en el Espíritu (Jn 3,1-15). El Espíritu Santo da testimonio a nuestro propio espíritu de que somos hijos de Dios (Ro 8,16). Y ese mismo Espíritu de Dios va haciendo posible el triunfo sobre «las obras de la carne» (Ro 8,14), en las que todavía se muestra la lógica de Adán.

De este modo, la vida cristiana entera puede entenderse como una transformación, en la que, mediante el poder del Espíritu Santo vamos muriendo al «viejo ser humano» (Ro 6,6; Ef 4,22; Col 3,9), y vamos siendo renovados en el nuevo hombre, a imagen de Jesús (Ef 4,24; Col 3,10). Libres de la lógica retributiva, es Dios mismo el que nos transforma, por su Espíritu:

... nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu (2 Co 3,18).

Frente a las «obras» de la carne, empeñada en su propio esfuerzo y auto-justificación, empieza a brotar algo que no son obras nuestras, sino que es el fruto del Espíritu Santo en la vida cristiana:

... el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad,

bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio (Gal 5,22-23).

Este importantísimo fruto solamente puede brotar cuando la vida humana permanece unida al Espíritu de Jesús (Jn 15). Y la razón es que la vida cristiana solamente es posible como un regalo de Dios. No algo logrado por las propias fuerzas, sino algo recibido de la fuente de la vida, en la medida en que permanecemos unidos al Señor:

... la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz (Ro 8,6).

De hecho, la vida cristiana no es una vida aburrida ni triste, sino una vida de paz y de gozo. A diferencia de los poderes de este mundo, que se basan en la fuerza y en las amenazas, el reinado de Dios es «justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo» (Ro 14,17).

De la plenitud o llenura del Espíritu Santo brotan multitud de dones y carismas que capacitan a los cristianos para servirse mejor unos a otros, y también para compartir el evangelio con los que todavía no creen. Estos dones no son capacidades propias, atribuibles a uno mismo, sino regalos de Dios. De ahí su carácter sobrenatural (Ro 12,6-8; 1 Co 12,7-11; 4,7-12; 1 P 4,9-11).

El destino de los dones del Espíritu Santo no es la promoción personal, o la promoción del propio ministerio. Son dos que Dios da para servir a los

demás. Es interesante observar que, en la presentación de los dones espirituales que encontramos en los capítulos 12 y 14 de la primera carta a los Corintios, Pablo ha introducido un largo texto (el capítulo 13) que trata precisamente del amor. El amor es el sentido y el motivo de los dones. El fruto del Espíritu es amor, porque el Espíritu es el amor mismo de Dios derramado en nuestros corazones.

Cuando estamos motivados por el amor a los hermanos cristianos, y por el amor a las persona que todavía no creen en el Mesías, estamos en la actitud correcta para anhelar los dones del Espíritu (1 Co 14,1). Y esto nos muestra algo muy importante. Los dones del Espíritu no suelen llegar «sin más». Los dones del Espíritu llegan como resultado de nuestra búsqueda, de nuestro anhelo. De ahí la necesidad de pedir, de buscar, de llamar al Padre para que nos dé el Espíritu Santo, tal como Jesús nos aconsejaba (Lc 11,9-13).

3. Para la reflexión

- Lee Juan 15 y Hechos 2.
- ¿Cómo es posible estar unidos a Jesús en la actualidad?
- ¿Cuál es la función del Espíritu Santo en el evangelio?
- ¿Qué tiene que ver el Espíritu Santo con el reinado de Dios?

Gozo en el Espíritu

Comunicado del Congreso Mundial Menonita

Kisumu (Kenia), 3 de mayo — Mientras un grupo musical local interpretaba la canción *You Are the Most High God* (Tú eres el Dios Altísimo), visitantes internacionales de nuestra familia anabautista mundial se movían y cantaban al ritmo de la música, en el evento *Renovación 2027* «El Espíritu Santo transformándonos» de este año, el cual tuvo lugar en el auditorio de la escuela primaria Nyamasaria en Kisumu, Kenya, así como en las instalaciones de la Iglesia Menonita de Kenia (KMC).

El evento anual del Congreso Mundial Menonita para conmemorar

el 500 aniversario de la reforma radical, se llevó a cabo entre las reuniones del Comité Ejecutivo, las Comisiones, las Redes y las reuniones trienales de los delegados del Concilio General.

«La iglesia menonita mundial es la vid de Jesucristo que depende de Dios el viticultor» afirmó Gordon Obado, uno de los dos maestros de ceremonia del evento, dando la bienvenida a Kenia a los invitados internacionales.

Una iglesia nacida del Espíritu

Fortalecida por un avivamiento en África oriental, la Iglesia Menonita de

Kenia (KMC) ejemplifica el tema lema del evento: «El Espíritu Santo transformándonos» (en suajili, *Roho Mtakatifu Hutubadilisha Maisha*).

En la década de 1930, dos chicos de 12 años de la Iglesia Menonita de Shirati, Tanzania, con Rebeka («Speedy») Kizinza —una persona de paz tan motivada para compartir las buenas nuevas, que eran notables su hospitalidad y enorme prisa al andar — llevaron el evangelio a regiones donde no se conocía, e inspiraron a otros a hacer lo mismo.

«A lo largo de Kenia, al calor de

Informe del Concilio General XVII

El Concilio General del Consejo Mundial Menonita (CMM), se celebró en el centro de retiros de Brackenhurst, en Limuru, cerca de Nairobi (Kenia). Un lugar fresco, a pesar de la cercanía al ecuador, por estar a unos 2500 metros de altura.

Llegué junto con Cristina Bundy, que asistía como traductora, la semana anterior a las reuniones del Concilio. Tenía que participar en las reuniones de la Comisión de Paz, de la que he sido miembro durante los últimos nueve años. Ha sido una experiencia interesante, donde pudimos participar en la elaboración de varios documentos, especialmente sobre la intervención del CMM en

conflictos internos de iglesias, sobre la solidaridad con los pueblos indígenas, y actualmente sobre la objeción de conciencia.

El fin de semana estuvimos en Kisumu, junto al lago Victoria. Allí la iglesia menonita de Kenia organizaba el evento *Renovación*, en continuidad con el anterior, que se celebró en Ausburgo (Alemania), con motivo de la década dedicada a la renovación (2017-2027), coincidiendo con el inicio de la Reforma (1517) y la confesión de Schleitheim (1527). A pesar de las duras condiciones de calor y, sobre todo, de alojamiento, fuimos muy bendecidos por la cariñosa acogida de los hermanos de Kenia.

La semana siguiente (23-26 de Abril) fue propiamente la de las reuniones del Concilio General. Se nos unió Juan José Romero, como traductor. En las reuniones participamos por primera vez como miembros plenos y no meramente asociados, porque AMYHCE ha superado ya el número de 500 miembros. Es algo modesto pero significativo en Europa, donde otras iglesias anabaptistas están en rápido declive numérico.

En las reuniones se aprobaron varios documentos, como el de Solidaridad con los pueblos indígenas, el plan programático 2018-2021, las proyecciones financieras 2018-2021, y el documento sobre identidad y

las hogueras, la gente se reunía en torno a la Palabra de Dios y se arrepentía de sus pecados» cuenta David Sherk, misionero menonita hoy jubilado, que nació en Tanzania. Destacó cuatro principios para el avivamiento: el enfoque en Jesús en reuniones frecuentes de los cristianos, la confesión de pecados, depender de Jesús, y una actitud permanente de gozo.

La renovación continúa: «A medida en que el Espíritu de Dios trabaja en la iglesia, nos parecemos más y más a Jesús» dijo Francis Ojwang, el otro maestro de ceremonias. «Dios está llamando a la gente del Sur Mundial a ser testimonio del evangelio», según Nelson Okanya, un nativo de Kenia, hoy presidente del EMM (Misión Menonita del Este) con sede en Estados Unidos.

Renovación 2027 llama a los anabaptistas a «presentarnos ante nuestro Señor en un espíritu de arrepentimiento y renovación, aprendiendo del pasado para crecer en nuestra relación con Dios aquí, ahora y en los años por venir», explicó el secretario general del CMM, César García.

Un Espíritu de poder

«¿Por qué es importante para nosotros que los primeros cristianos estuvieran llenos del Espíritu Santo?», preguntó a los asistentes Elizabeth Kunjam, de la India. Reflexionando

sobre el pasaje de Hechos 2, Kunjam invitó a observar tres razones por las que este evento de hace 2000 años tiene significado el día de hoy: el Espíritu Santo continúa empoderando a la iglesia; la iglesia tiene una naturaleza diversa e inclusiva; la iglesia es una muestra del Reino de Dios. Los problemas con los que se enfrenta nuestra generación requieren una intervención activa de la iglesia, dijo Kunjam. «El empoderamiento del Espíritu Santo... permite que dentro la familia anabaptista mundial se incremente la capacidad de dar testimonio al mundo».

«¿A dónde va el Espíritu Santo? El Espíritu Santo va a dónde la gente lo está esperando», expuso Alfred Neu-

feld, de Paraguay, que presentó un panorama general sobre el entendimiento del Espíritu Santo en los primeros años de la iglesia y entre los primeros anabaptistas, así como la mirada que se tiene hoy en día. «Dios no nos ha dado un espíritu de debilidad sino *dynamos*, un espíritu poderoso», puntualizó. «Queridos amigos, disfrutemos de la presencia *agape*: el amor que cuesta, el amor hacia nuestros enemigos, propio del Espíritu de Dios».

Un Espíritu de transformación

«En el libro de Apocalipsis, los testimonios derrotan a los enemigos», dijo por su parte Barbara Nkala, de Zimbabue. Nkala, con Jürg Bräker



ecumenismo. Se eligieron nuevos miembros para el Comité Ejecutivo y se eligió como «presidente electo», antes de que tome oficialmente el cargo dentro de tres años, a Henk Stenvers. Henk es el representante europeo de CMM y como tal ha visitado España varias veces para interesarse en las comunidades AMyHCE.

Esto es, en forma resumida, lo vivido en estos días. Al final, lo más bonito es la convivencia, el conocer a algunos nuevos hermanos, etc.

Antonio González,
delegado de AMyHCE

(Suiza) y Oscar Suárez (Colombia) compartieron testimonios sobre cómo el Espíritu Santo está trabajando en sus iglesias locales: permitiendo unidad en medio de la diversidad de opiniones en Suiza; reuniendo a una familia dividida y apoyando la objeción de conciencia en Colombia; y brindando recuperación física e

inspiración para la misión a mujeres de Zimbabue.

Líderes con un espíritu fuerte

Philip Okeyo, obispo y moderador de la KMC, lideró una ceremonia para honrar a los líderes jubilados de la Iglesia, cuyos cuerpos pueden parecer débiles pero cuentan con espíritus fuertes. En representación de los obispos jubilados, Musa Adongo dio gracias a Dios por todas las bendiciones recibidas. Joshua Okelo animó a la iglesia a continuar el trabajo de compartir el evangelio.

Reflexionando sobre las últimas reuniones del Concilio General, Rebecca Osiro, vice presidenta de CMM y pastora ordenada de la KMC, dijo que al ser una iglesia nacional pequeña, hubo que hacer frente a muchos retos para organizar tamaño evento internacional; pero que fue un honor sentir la solidaridad de la iglesia mundial en Kenia. «Nos sentimos animados y fortalecidos por

haber podido hacer de este evento una realidad».

Diferentes coros del lugar deleitaron a los asistentes con presentaciones de canto y danza. Un grupo de niños y niñas de 4-14 años, organizado por el ministerio de mujeres de una iglesia de la KMC en Kisumu, presentó canciones, danza y recitó el poema «Estamos aquí para celebrar», compuesto de manera especial para el evento.

El presidente del CMM, J. Nelson Kraybill, cerró el evento con las siguientes palabras: «Ya no somos ni griegos ni hebreos (Gálatas 3,28), kenianos o americanos. Realmente somos uno en Cristo».

«Que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios viviente, os de las fuerzas necesarias para continuar esparciendo el evangelio de Cristo», dijo a manera de despedida Samson Omondi, Secretario General de la KMC.

Congreso Menonita Europeo (MERK)

Cada seis años se convoca un gran encuentro a nivel continental, de las iglesias en Europa que se entienden sucesores del movimiento anabaptista del siglo XVI, la «Reforma radical». Muchos de nuestras iglesias AMyHCE recordarán que hace 12 años se celebró en Barcelona. En esta ocasión fue en la localidad de Montbéliard, Francia (cerca de la frontera suiza), los días 10-13 de mayo. Entre los que asistieron de nuestras iglesias en España, recogemos las siguientes opiniones:

«Ha sido una preciosa experiencia de comunión con nuestra gran familia europea y a la vez con nuestra pequeña familia de AMHyCE. Entre muchas cosas buenas, destacar la enorme generosidad de nuestros hermanos y hermanas. Tengo mucho que aprender...». —David Becerra

«Lo que más me llamó la atención es la aceptación y el amor, a pesar de las diferencias de cómo la gente piensa. Me llamó mucho la atención en los mensajes, en comparación con otros congresos evangélicos donde he



estado. El amor a pesar de las diferencias, la aceptación. Pude verlo en la familia que me hospedó, porque ella es de trasfondo indio y él es francés, y me impactó cómo se puede amar a pesar de las diferencias. Precioso».

—Annette Theron

«Para mí fue muy inspirador ver que unas mismas cosas se pueden desarrollar de otra manera muy creativa. Los talentos y dones de todos brindados para disfrute y servicio de los participantes, pero en el fondo todo iba para los más necesitados: la mayoría de las colchas *patchwork*, como no se vendieron, se embalaron para enviar a Siria. Había grupos de personas que preparaban también material escolar para enviar a niños, seguramente en campos de refugiados». —Connie Bentson



«Ha sido un gran gozo disfrutar de la familia Menonita de Europa y he visto mucha profesionalidad en los medios y las personas. Me ha impre-

sionado que todo estaba impregnado de humildad y mucha generosidad».

—Abel Suárez

El aumento del rechazo de la religión

por Dionisio Byler

Hace unos días, en el rotativo estadounidense *Washington Post*, el columnista E. J. Dionne Jr. publicaba un artículo titulado «Es lógico que la religión está sufriendo un éxodo» (No wonder there's an exodus from religion). El artículo describe lo que está sucediendo en Estados Unidos, pero sospecho que algunos de los fenómenos que tienden a aumentar el descrédito de la religión allí, operan también aquí en Europa.

Dionne cita en particular varias causas del creciente rechazo de la religión en Estados Unidos. Una es la sensación de hipocresía que suelen proyectar las personas que se declaran religiosas. Otra es la sensación de que la religión tiende a un tradicionalismo que defiende el *statu quo*, posicionándose en una especie de lucha permanente de retaguardia contra los cambios que se van produciendo en la sociedad y en los valores. Y en tercer lugar, se tiende a identificar la religión con políticas de derechas que, intencionadamente o no, favorecen a los ricos y poderosos.

Es entre los conocidos como *millennials*, la generación nacida a partir de los años 80, donde se nota más el rechazo de la religión. Dionne

cita un estudio que confirma lo que bien se podría intuir: que es entre los *millennials* que se expresan tolerantes y abiertos sobre cuestiones de homosexualidad, que abundan especialmente los que no se identifican con ninguna religión. En general estas generaciones más jóvenes opinan que las personas religiosas son «intolerantes, homófobas, hipócritas y están demasiado politizadas».

En Estados Unidos es tal vez especialmente evidente la combinación de hipocresía, política, y privilegio de los ricos y poderosos. En las últimas elecciones presidenciales, una candidata se posicionó a favor de los derechos LGBT y el «derecho a decidir», y a favor de políticas de izquierdas que procurasen distribuir la riqueza en lugar de concentrarla en pocas manos. El otro candidato fue promovido entusiastamente por los portavoces más conocidos de la religión evangélica, como salvador de la patria frente a esas otras políticas, que rechazan. Consideraban que ese posicionamiento político del candidato conseguiría «hacer grande otra vez a América», obteniendo por supuesto la bendición de Dios. Estos predicadores evangélicos de renombre e influencia, aunque

horrorizados por los defectos morales que denunciaban en el matrimonio Clinton, consideraban en cuanto a los pecados de la carne manifiestos de Trump, que había que ceñirse al evangelio del perdón y de no juzgar al prójimo.

El ejemplo reciente que cita Dionne en su artículo es que a la vez que el país era testigo de la telaraña de mentiras y justificaciones con que se rodeaba Trump en cuanto a su relación adúltera con una actriz porno, la Casa Blanca fue escenario de la proclamación de un «Día nacional de Oración». Trump tuiteaba (citando al difunto evangelista Billy Graham) que «La oración es la llave que nos abre los tesoros de la misericordia y las bendiciones de Dios». Este repentino descubrimiento de las virtudes de la oración por parte de Trump, cubría naturalmente para los predicadores evangélicos de EEUU la «multitud de pecados» de su racismo acreditado, sus numerosos episodios de abusos sexuales y misoginia, la crueldad de sus políticas contra inmigrantes y refugiados, su negacionismo respecto a los cambios climáticos, sus rebajas fiscales para los mil-millonarios y migajas presupuestarias para los



«Cuando la religión produce una figura como la de Ghandi o Teresa de Calcuta en la India, o Martin Luther King Jr. en EEUU, todo el mundo, creyente y ateo por igual, celebra sus virtudes, que son inseparables de su devoción religiosa».

pobres. Por cuanto la Casa Blanca promueve la oración, todo lo demás, parece ser, carece absolutamente de importancia.

Si bien las personas religiosas en España son esencialmente católicos, hay una presencia creciente de evangélicos y musulmanes en el país. Sospecho que aquí también existe entre las generaciones más jóvenes una opinión creciente de que tanto católicos como evangélicos como musulmanes, la gente religiosa adolece en general de estos cuatro rasgos que ellos considerarían esencialmente negativos: intolerancia, homofobia, hipocresía, y política de derechas.

Dionne se lamenta de que: «Lo que más fastidia en todo esto es que la religión tiene mucho de positivo — para los jóvenes tanto como para cualquier otro — si se considera su papel histórico como acicate al cambio personal y social, el hecho de que a lo largo de los siglos han surgido movimientos a favor de la justicia cuya inspiración dimana de las palabras del Éxodo, de Miqueas, Isaías, Amós y Jesús».

Al final del artículo Dionne se pregunta: «¿Cuándo se darán cuenta los que se presentan a sí mismos como amigos de la religión, que pueden ellos perjudicar muchísimo más la fe, que la suma de todos los ateos y agnósticos?».

En cuanto a España, a mí siempre me ha llamado la atención la envidia malsana evidente en el pueblo evan-

gólico, de la posición de poder e influencia que ha gozado el clero católico en la sociedad española. En lugar de un planteamiento radical, de que la religión y las políticas del poder y la influencia desde posiciones de privilegio son un contubernio infeliz, que no puede más que perjudicar las libertades y derechos de los ciudadanos, lo que desean es equiparar la influencia y el poder de las iglesias evangélicas al privilegio que ha gozado históricamente el clero católico.

Observo que la prensa evangélica española tiende a celebrar el auge de políticos evangélicos cuando aparecen en diversos países iberoamericanos, como algo positivo. Tienden a celebrar también la influencia de las iglesias evangélicas en la política de EEUU, sin que parezca importar la intolerancia e hipocresía que adolecen, como acabamos de ver.

Dan la impresión de no haber sabido aprender de la historia: el abandono desastroso de los valores de Jesús de Nazaret que sufrió la religión cristiana cuando fue adoptada y adaptada como culto imperial romano. El legado siniestro de las cruzadas medievales en el Oriente Próximo y Medio, cuyo efecto negativo lastra de violencia y horror esa parte del mundo hasta el día de hoy. Las torturas, sambenitos y autos de fe de la Inquisición. Las terribles guerras de la religión en los siglos XVI y XVII entre católicos y protestantes, a veces guerras igual-

mente terribles entre facciones protestantes como en Inglaterra. Guerras fratricidas en el siglo XVII que explican el rechazo de la religión entre los intelectuales de la Ilustración en el siglo XVIII.

Cuando la religión produce una figura como la de Ghandi o Teresa de Calcuta en la India, o Martin Luther King Jr. en EEUU, todo el mundo, creyente y ateo por igual, celebra sus virtudes, que son inseparables de su devoción religiosa. Así como todo el mundo considera que Jesús de Nazaret, un pobre marginado galileo, vilmente ejecutado por el Imperio Romano con los aplausos del clero de Jerusalén, fue un hombre excepcional, digno de imitar.

Al final, los problemas que tiene el mundo con la religión no son por sus postulados de fe. Todo el mundo cree en algo, aunque profesen ser ateos o agnósticos. Las supersticiones y fantasías más absurdas hallan siempre quién las profese. El problema que tiene el mundo con la religión es que sus adeptos se retratan tantas veces como intolerantes, hipócritas, contrarios a la libertad personal para elegir cada cual su propia identidad y camino en la vida, dispuestos a apoyar políticas de represión y enriquecimiento de unos pocos a la vez que empobrecimiento brutal de las masas.

De todos estos pecados de la gente religiosa, seguramente el de la hipocresía es el que más barreras levanta contra la religión. La juventud tiene una especie de sexto sentido para darse cuenta cuando sus mayores dicen una cosa y hacen otra, cuando juzgan al prójimo con un rasero y se perdonan a sí mismos con otro. La juventud —y el mundo entero— se merecen un testimonio mucho más limpio de lo que aporta la devoción religiosa a nuestras vidas.

Que sea Dios el que hace selección

por J. Nelson Kraybill

Desde un barco en el Mar de Galilea, un pescador demuestra el arte antiquísimo de echar al agua una red redonda. Las pesas por todo el perímetro de la red se hunden rápidamente, envolviendo en el entramado cualquier cosa viva que haya ahí abajo. Las aguas junto a la base del ministerio de Jesús, en Capernaúm, bullían con tilapias, carpas y sardinas, cuando sus primeros discípulos se dedicaban a su profesión.

La pesca era un componente esencial de la economía de la región en el siglo I, como se observa por el nombre de las poblaciones cercanas: Betsaida (Casa de Pesca) es donde vivían Pedro, Andrés y Felipe. Tarijēiai («Lugar donde se elabora el pescado en salazón», conocido como Magdala en hebreo), es seguramente de donde era oriunda María Magdalena. En los evangelios los discípulos de Jesús aparecen remendando redes, pescando toda la noche, contando pescados, descubriendo una moneda en la boca de un pescado, desayunando con pescado en la playa con Cristo resucitado.

—El reino de los cielos es como una red que echaron a la mar y arrastró toda clase de peces —les explica Jesús a sus seguidores—. Y cuando se llenó la sacaron a la orilla y se sentaron en la playa para juntar en una cesta los buenos, descartando los inaprovechables. Así será cuando la consumación de los siglos. Vendrán los ángeles para descartar a los malvados de entre los justos, para echarlos a la caldera de fuego» (Mt 13,47-50).

Hoy día, cuando algunas denominaciones excomulgan y se dividen sobre cuestiones de sexualidad y otros temas controvertidos, la parábola de Jesús sobre la pesca ha de servirnos de instrucción. Los pescadores de Galilea usaban típicamente redes, no anzuelos, para la pesca. La evangelización y la disciplina en la iglesia, según esta imagen que nos pinta Jesús, han de ser amplias para incluir a cualquiera. No se pesca a nadie con caña y anzuelo, con engaños y violencia. Al contrario, la boca ancha de la



red junta una pesca variopinta y diversa. Cuando «la consumación de los siglos» habrá quien quede descartado. Pero eso no lo haremos ni tú ni yo sino los ángeles.

¡Qué fuerte es la tentación a empezar desde ahora ese proceso de selección! Decidir que son «inservibles» esos pescados cuyas ideas políticas no coinciden con las mías. Descartar los que no me caen bien. Deshacerse de los que entienden la sexualidad humana de una manera diferente a lo que yo entiendo que la Biblia deja claro.

Pero en lugar de hacer que tú y yo nos dediquemos a seleccionar, Jesús da a entender que lo que nos corresponde es echar una red muy amplia. «Seguidme, que yo os haré pescadores —con red— de hombres», es lo que dijo (Mt 6,19). Hay otros cuadros bíblicos también que indican que Jesús promovía una forma no excluyente de añadir personas. Enseñó que el reino de los cielos es como la parcela de un agricultor, donde crecen juntos el trigo y la cizaña. Seguirán juntos así hasta la siega, cuando los segadores (¿ángeles?) seleccionarán y destruirán las plantas inservibles (Mt 13,24-30). En el Apocalipsis de Juan,

es Cristo el que puede acabar eliminando lámparas (congregaciones); no es algo que les corresponda a las propias iglesias (Ap 2,5).

Nuestro Señor no sugiere que las doctrinas y conductas no incidan en la salvación. Hay consecuencias que sufrirán los que no dan la talla. Cuando Dios recoja la mies al final del tiempo, las malas hierbas arderán y el pescado inservible acabará echado al fuego, «donde habrá llanto y rechinar de muelas». Es justo y bueno que aprendamos, pongamos en práctica, y enseñemos lo que Dios nos pide para vivir en santidad. Pero gracias a Dios, podemos dedicarnos nosotros a echar redes, dejando que sea Dios el que haga selección.

• J. Nelson Kraybill es el presidente del Congreso Mundial Menonita. Este artículo apareció el 5 de mayo de 2018 en peace-pilgrim.com.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

sumisión — En el Nuevo Testamento, el verbo griego *hypotássō* se suele traducir indistintamente al castellano, según el contexto y los traductores, como «someter/se» o «sujetar/estar sujeto».

En otros tiempos, cuando las diferencias sociales se asumían sin rechistar y las personas no eran ciudadanos libres sino súbditos de un soberano, el concepto de sumisión o estar sujeto a un superior, era no solo natural sino necesario.

Cuando Pablo manda y explica, en los primeros versículos de Romanos 13, la necesidad de someterse a las autoridades cívicas y militares del Imperio Romano, lo hace desde el reconocimiento del poder ilimitado que tenían para hacerles la vida imposible —incluso quitarles la vida— a los súbditos del imperio. Un poder así solamente era concebible para Pablo desde la presuposición de que así Dios ponía orden en la sociedad para impedir el caos y la violencia generalizada. No creer que Dios lo ordenaba habría sido admitir que hubiese algo que se escape al control soberano de Dios sobre todo lo que existe.

Algo parecido habrá sido su razonamiento, seguramente, en cuanto a la sumisión de esclavos a sus amos, o de las esposas a sus maridos, en conformidad con las normas sociales de su día. Al someterse a sus superiores sociales, los cristianos y las cristianas por una parte evitaban entrar en conflictos inútiles cuyo único resultado sería ser sometidos por un poder superior a sus fuerzas para resistir. De una manera —voluntariamente o por la fuerza— iban a acabar teniendo que reconocer su rango inferior. Entonces era más inteligente someterse voluntariamente y así evitar padecerlo a la fuerza, con violencia.

Pero especialmente, esa sumisión voluntaria venía a expresar el convencimiento de que en esta escala social donde mandaban los más fuertes y privilegiados sobre los más débiles y desprotegidos, Dios mismo está sentado en el trono por encima de todas las demás autoridades, humanas, espirituales, angélicas y demoníacas.

Ningún poder se puede escapar del poder último de Dios, a quien los cristianos encomendaban su causa, a quien imploraban en sus padecimientos y humillación.

En esto seguían el ejemplo de Cristo, que por la esperanza que tenía en el Padre, por la certeza de la resurrección y gloria que le aguardaba, se sometió al tribunal saduceo y al juicio de Pilato, incluso a la violencia del centurión que lo crucificó y de los soldados que lo clavaron a una cruz. Los cristianos también habían de llevar su cruz —sabiendo que su propia cruz los hacía participar en la cruz de Cristo— con la esperanza de alcanzar ellos también resurrección y gloria. Porque sobre todas las demás autoridades está el Trono en el cielo, con Cristo sentado a la diestra de la Majestad en las alturas.

Este discurso sobre la necesidad de sumisión de las personas inferiores en el escalafón social del Imperio Romano, sin embargo, se ve matizado y socavado por otro discurso, que es el de las relaciones en el seno de la comunidad cristiana. Aquí lo necesario es en primer lugar estar sometidos unos a otros, y todos al Espíritu, que por medio de cualquier hermano o hermana, tal vez hasta de una esclava sin honra ni independencia personal, pudiera pronunciarse proféticamente sobre la vida de cualquiera. Someterse unos a otros en un proceso de discernimiento en comunidad, en la mutua confesión de pecados, en la mutua exhortación a la santidad en Cristo.

Luego también, junto con el discurso de sumisión de los débiles, está el discurso de amor, suavidad, tacto, y generosidad de los fuertes. En Efesios 5 la esposa debe someterse al esposo como la iglesia se somete a Cristo; pero a la inversa, el esposo ha de amar y mostrar generosidad de espíritu hasta entregar la mismísima vida por el bien y la felicidad de su esposa. Pedro dice que si los esposos no se ponen de acuerdo en esta relación, que viene a ser una expresión más de esa **sumisión mutua**, entonces sus oraciones hallarán impedimento y no serán atendidas por Dios. Entre tanto, bien es cierto que Pablo manda

al esclavo fugado Onésimo regresar a las órdenes de su amo Filemón; pero en su carta insta a Filemón a no tratarlo como un esclavo, sino como un hermano; como si se tratase nada menos que del mismísimo apóstol Pablo.

Pero es que Jesús ya había dicho que en la comunidad de sus seguidores, lo primeros serían los últimos; los principales serían los que se humillaban como niños (que eran los últimos en el escalafón social de aquella era, equiparables a los esclavos); los más importantes serían los que más se dedicaban a servir a los demás.

Pero entonces, si la disposición servicial es lo que nos da la talla de la auténtica autoridad espiritual en la comunidad cristiana, tal vez lo que más corresponde al Reinado de Dios sería que los varones se sometieran a las mujeres, y los amos a los esclavos. Entonces resultaría que el Reino de Dios es realmente lo que pretende ser: un reino al revés, donde las apariencias engañan y Dios está haciendo algo nuevo, revolucionario, en la sociedad humana.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

Barrio El Jurrio 34C, Portal 8, Bajo C
39612 Parbayón (Cantabria)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

www.mennonitas.org